

¡ID CON EL EVANGELIO

Max Patterson

El mundo es el campo de cosecha, por lo tanto se puede y se debe predicar en todo y cualquier lugar. En realidad, en la Biblia no existe una obra en el extranjero y una obra en casa, sino simplemente la obra del Señor.

Los dos misioneros más grandes que han existido trabajaron de maneras muy diferentes. Jesús se quedó en Su propia tierra, un área de unas 40 millas de ancho por 140 millas de largo. Pablo fue por toda Turquía, Grecia, y muchos otros países durante su ministerio, especialmente en sus viajes misioneros. Pablo, y otros que trabajaron tan incansablemente durante el primer siglo, tuvieron el motivo misionero apropiado para ir (Romanos 1:14,15). La motivación para predicar debería existir en toda la iglesia, no sólo en unos pocos predicadores, ancianos, y miembros.

La falta de celo misionero y dedicación estorba la obra en todas partes. No tenemos suficiente entusiasmo (esta palabra literalmente

significa "Dios en nosotros"). Un miembro promedio da sólo un 3% de sus ingresos a la obra más importante del mundo.

La Biblia es un libro misionero, desde Génesis hasta Apocalipsis. Muchos de los grandes hombres y mujeres del Nuevo Testamento fueron misioneros. La obra misionera es tan importante hoy porque nadie puede llegar a ser cristiano sin algún grado de participación humana.

La fuente de este celo viene de la Biblia. La razón real por la que el mundo sigue rotando en su órbita es para que los hombres se arrepientan. En realidad, se podría decir que la historia del mundo es la historia de Dios intentando salvar al hombre. La iglesia no debería ser considerada como una reserva de bendiciones, sino un canal por el cual deben fluir todas bendiciones.

Debemos predicar el evangelio porque nuestras órdenes de marcha fueron, "*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*" (Marcos 16:15). Ya que "*todos han pecado y están destituidos de la gracia de Dios*" (Romanos 3:23), y ya que "*la paga del pecado es muerte*" (Romanos 6:23), todos necesitan el evangelio. El evangelio es el único poder que puede salvar de la destrucción eterna (Romanos 1:16; 2 Tesalonicenses 1:7-9). †

Max Patterson proclama el evangelio en Neosho, Missouri, EE.UU.